

Editorial

La empresa urge unidad ante la división política

El mismo día que el Congreso de los Diputados comenzaba a debatir la moción de censura presentada por Vox contra el Gobierno de PSOE y Podemos, algunos de los principales directivos de las grandes empresas españolas volvían a reclamar unidad política y aparcaban las diferencias para hacer frente a la crisis económica provocada por la pandemia, la más grave que ha sufrido nuestro país en el último siglo. Mientras los distintos portavoces parlamentarios se enzarzaban en el debate bronco y divisorio planteado por Santiago Abascal y al que se prestaron tanto Pedro Sánchez como los representantes de las formaciones que respaldaron su investidura en sus turnos de réplica al líder de Vox y candidato a suplir al presidente del Gobierno si su iniciativa fuera aprobada, en Valencia los dirigentes empresariales mostraban su indignación por el hecho de que la prioridad política en estos momentos no sea sumar esfuerzos para encontrar la salida de la depresión vírica que va a provocar que España sufra la mayor caída del PIB en todo el mundo. La alarmante incapacidad de los líderes políticos actuales para forjar grandes consensos y acordar las prioridades en materia política, sanitaria, social y económica en esta situación tan crítica, en parte debido a la polarización alentada por el propio Sánchez, que no ha hecho los esfuerzos necesarios para lograr la concertación que lleva meses reclamando la sociedad civil, condena a nuestro país a una salida más lenta y costosa de la recesión que la de otras economías de nuestro entorno. Los directivos alertaron de que la incertidumbre sobre la errática y difusa estrategia frente a la pandemia que el Gobierno y las comunidades autónomas tampoco son capaces de consensuar es demoledora para la confianza de empresas, consumidores e inversores, por lo que volvieron a reclamar estabilidad, moderación y una plan razonable para no parar la economía de nuevo. Por desgracia, lo vivido en el Congreso de los Diputados evidencia que la división política es mayor que antes de la pandemia y que los llamamientos a la unidad están huecos. En lugar de plantear una alternativa transversal a Sánchez e Iglesias que pudiera sumar los apoyos suficientes, Abascal expuso una visión maniquea y antieuropeista que profundiza la fractura de la derecha y alimenta el discurso frentista de PSOE, Podemos y sus aliados. El esperpéntico comunicado que difundieron estos partidos junto a los separatistas catalanes y los floetarras de Bildu contra “la extrema derecha y la derecha extrema” corrobora que el Gobierno prefiere la confrontación cainita a la búsqueda de la unidad política en beneficio del interés general.

Lo vivido ayer en el Congreso evidencia que la fractura entre partidos es mayor que antes de la pandemia

El abismo que se cierne sobre el sector turístico

El durísimo impacto que la pandemia ha tenido en la industria turística española va a provocar unas pérdidas históricas de 106.000 millones de euros, con una caída de la facturación del 70%. Lo cual supone retroceder de golpe a los niveles de ingresos de hace 25 años, pese a tener un tejido empresarial mucho más numeroso y diversificado que entonces. Una situación crítica que sitúa al borde del abismo de la quiebra a miles de empresas turísticas, para las que las escasas medidas de apoyo del Gobierno –básicamente, avales del ICO y extensión de los ERTe por fuerza mayor– resultan claramente insuficientes. De hecho, la patronal del sector, Exceltur, alertó ayer de que ante la perspectiva de una prolongación de la emergencia sanitaria y el endurecimiento de las restricciones que golpean de lleno a la actividad del sector podrían desaparecer 750.000 puestos de trabajo antes de que finalice el año. La industria turística lleva meses clamando por un plan de salvamento que evite la destrucción masiva de tejido empresarial en un sector que aporta el 12% del PIB y el empleo en España, pero que está muy atomizado y, por ello, tiene una menor capacidad de resistencia que otras industrias ante el parón obligado de su actividad. La mayoría de las empresas turísticas temen que no puedan recuperar la facturación anterior al Covid al menos hasta mediados de 2022, lo cual hace imperiosa una estrategia que posibilite su supervivencia.